

LAS BIBLIOTECAS DE CARLOMAGNO Y LUIS EL PIADOSO

Guillermo R. Gordóñez

Señala el maestro J. F. Finó¹ que en torno de Carlomagno (742-814) se produjo un florecimiento cultural que dio en llamarse renacimiento carolingio. Se creó la minúscula carolina, una letra simple, elegante, limpia y de fácil lectura. Los códices de su época constituyeron los mejores textos de las letras clásicas porque se copiaron cotejando diversos códices en procura de la más pura versión posible, copiándolos además con la facilidad de lectura de la letra carolingia. A esta intensa actividad de los amanuenses que dejaron numerosos y admirables manuscritos se suma la proliferación de escuelas gratuitas que el emperador creó para extender la instrucción pública al pueblo.

Puso también Carlomagno su empeño personal en la creación de bibliotecas.

BIBLIOTECA DE CARLOMAGNO

BIBLIOTECA REAL DE AQUISGRÁN

La biblioteca real instalada en la sede permanente del reino, la ciudad de Aquisgrán (Aachen) contaba con un buen número de escriptorios y talleres donde se ilustraban los códices. Esta tarea comenzó con el calígrafo Godescalco,² que produjo ejemplares tan valiosos como el *Evangelario de Lorsch*. La escuela de la corte carolingia fue muy importante y en ella trabajaron calígrafos autóctonos y extranjeros. Lamentablemente desapareció con la muerte del emperador en 814.

BIBLIOTECA MODELO

En cambio sobrevivió en parte la biblioteca que creara Carlomagno y que fuera modelo en su tiempo para las demás bibliotecas de su vasto imperio. En ella se conservaban libros clásicos y patrióticos destinados a la instrucción pública, también implantada por el rey y sus eruditos consejeros. Además, cabe señalar que esta

¹ Tratado de bibliología / J. Frédéric Finó - Luis A. Hourcade. - Santa Fe : Castellví, 1954. - p. 33, 46.

² Godescalco. Monje de la Abadía de Fulda. Miniaturista (730-866). Cf. Espasa.

biblioteca real actuaba como una verdadera central, de la cual fluían las instrucciones para la organización de las bibliotecas monásticas e incluso las pertenecientes a las iglesias parroquiales. Todas las instituciones relacionadas con la educación debían poseer bibliotecas, aunque fueran pequeñas.

Afirma el erudito medievalista Bernhard Bischoff que esta biblioteca no desapareció totalmente. Muchas de sus obras, que se consideraban perdidas, se han hallado en inventarios y otros documentos de la época de su sucesor Luis el Piadoso.

LOS LIBROS DE LA BIBLIOTECA

Por supuesto, para los investigadores ha sido en extremo dificultoso determinar qué libros componían esta biblioteca y dónde se hallaban la mayoría de ellos una vez dispersa.

Afortunadamente algunas fuentes han permitido una reconstrucción, aunque parcial, del contenido de la biblioteca. La biografía *Vita Karoli* escrita por Eginhardo,³ las cartas de Alcuino,⁴ las obras de Paulo Diácono y otros eruditos de la corte. Otro importante hallazgo fue el manuscrito berlinés DIEZ - B. 66, que constituye uno de los catálogos medievales más antiguos y que se supone describe los manuscritos de la biblioteca de Carlomagno. Fue editado por Ullman en el año 1954 (ULLMAN. *A list of classical manuscripts in a eight country Codex*). Opina Bischoff que este códice fue escrito a fines del siglo viii en territorio franco una parte, y otra en la corte del emperador.

Se sabe que en el año 787 el Papa Adriano I le envió un ejemplar de las actas del Concilio de Nicea. Entre 804 y 805 otro Papa, León III, le remitió una colección de libros. Entre las obras donadas figuraban los originales de las obras traducidas en Vivarium para Casiodoro⁵ y que a la muerte de este erudito pasaron al palacio de Letrán.

Copias de un buen número de obras raras que se encontraron en varios monasterios fueron copiadas de los códices originales existentes en la biblioteca de Carlomagno, según se desprende del estudio paleográfico. Por ejemplo Algilberto, favorito de Carlomagno, enriqueció el monasterio de Saint-Riquier con copias de obras

³ Eginhardo. Nació en la ciudad alemana de Maingau (770-840). Cronista franco. Escribió una Vida de Carlomagno imitando el estilo de Suctonio. Cf. Taschenlexikon der deutschen Literatur.

⁴ Alcuino. Teólogo y sabio inglés, establecido en la corte de Carlomagno (755-804). Cf. Larousse.

⁵ Casiodoro. Escritor latino de tiempos de Teodorico, rey de los godos (468-562). Cf. Larousse.

Escribió un manual para dirigir escriptorios y bibliotecas cuyo título, traducido, es *Una introducción a la lectura divina y humana*. (Nota de la redacción)

pertenecientes a esta biblioteca real, como se pudo comprobar revisando el catálogo del año 831 de este monasterio.

El material bibliográfico no se circunscribía a la literatura latina, pues el emperador había mandado reunir los antiguos cantares de gesta germánicos, la gramática franca, la colección de derechos del pueblo, los homilarios en lengua romana y teutona de acuerdo con las recomendaciones de los obispos en el Concilio de Tours del año 813.

TRABAJO ERUDITO

La labor en esta biblioteca carolingia fue muy destacada. Actuaron eruditos como Alcuino, que tenía a su cargo la revisión de los textos bíblicos, resultando así un texto de la Vulgata, mucho más perfecto, y que se conoce como la Biblia de Alcuino. Paulo Diácono debía obtener los mejores documentos sobre las predicaciones de los padres de la iglesia y así se logró un texto libre de errores y con una caligrafía bien legible en dos volúmenes que se conoce como el *Homiliario de Carlomagno*.

BIBLIOTECA DE LUIS EL PIADOSO

Con la muerte de Carlomagno y el consecuente debilitamiento del poder central pierde importancia la escuela de la corte, los escriptorios, y poco a poco van desapareciendo los centros de instrucción regionales.

Sin embargo, el sucesor de Carlomagno, Luis el Piadoso (814-840) se preocupó por mantener la tradición paterna. Cuando fue rey de Aquitania poseyó una biblioteca cuyo bibliotecario Ebo llegó a ser arzobispo de Reims. En Aquisgrán, el monje Gerardo fue el bibliotecario de la corte con la jerarquía de *palatii bibliothecarius*. Formó Luis su propia biblioteca y recibió, como su padre, valiosas donaciones de nobles y monarcas.

LUIS EL PIADOSO BIBLIÓFILO

Fue este rey un gran bibliófilo. En sus escriptorios se confeccionaron obras de lujo destinadas a las capillas del reino y a la biblioteca de la corte. Cabe mencionar varios códices que constituyen monumentos ilustrativos del libro carolingio. Se trata de una obra de Terencio, ahora en el Vaticano, y dos Aratus, ahora conservados en Leiden y Londres.

Posiblemente influyeron en la confección de estos y muchos otros libros tanto Eginhardo como Gerwardo, por ser continuadores de las ideas de Carlomagno.

DISPERSIÓN DE LA BIBLIOTECA

Como muchas otras bibliotecas medievales, también esta biblioteca de Luis el Piadoso se dispersó. Posiblemente alguna parte de sus libros, especialmente los litúrgicos, con sus encuademaciones lujosas, fueron heredados por su hermano Drogo.

CONCLUSIÓN

Ambas bibliotecas, la de Carlomagno y la de Luis el Piadoso, constituyeron un jalón importante para el desarrollo ulterior de la vida cultural medieval.

BIBLIOGRAFÍA

Deutsche Bibliotheksgeschichte / Ernst Mehl. - Berlín : 1951.

Deutsche Bibliotheksgeschichte des Mittelalters / Ladislaus Buzas.

Das Mittelalter / Kari Christ. - Band 3. - En Hándbuch der Bibliotheks-wissens-chaft. - Wiesbaden : Harrassowitz, 1955.

Mittelalterliche Studien / Bernhard Bischoff. - Stuttgart : Hiersemann, 1981. -3v.

Vita Karoli Magni / Einhard. - Sttugart : Philip Reclam, 1975. Edición bilingüe latín-alemán.